1

Diseño patrimonial chileno

por
Guillermo Tejeda

En un país como el nuestro, que lucha en defensa de su frágil memoria, Guillermo Tejeda da un impulso a la preservación e investigación del patrimonio gráfico nacional. Con el actual desarrollo del diseño gráfico en Chile, Tejeda propone la necesidad de apreciar el legado de un Mauricio Amster, de una Biblioteca Nacional o de una Editorial Quimantú.

In a country like Chile, which fights in defense of its fragile memory, Guillermo Tejeda gives an impulse to the preservation and investigation of the national graphic patrimony. With the current take off of the graphic design in Chile, Tejeda proposes the necessity to appreciate the legacy of Mauricio Amster, of the National Library or of a publishing house like Quimantú, among others.

Cualquier reflexión acerca del diseño patrimonial chileno pasa previamente por afirmar, negar o poner en duda nuestra historia republicana. Podemos suponer que, al fundarse la República, el país se cerró sobre sí mismo configurándose como un contexto y que en ese contexto empezaron a operar unos códigos específicos: sólo si aceptamos este supuesto, si de buen grado creemos que dentro de Chile se ha ido acumulando desde principios del siglo XIX un patrimonio visual, comunicacional y morfológico con leyes e identidad propias, tiene sentido hablar del tema. Cuando, por el contrario, empezamos a sospechar que lo nuestro no es propiamente un país, o que el patrimonio que manejamos resulta despreciable, o que todos nuestros códigos de reconocimiento semántico son copias de otros, probablemente sea más conveniente callar.

De lo que hasta ahora se ha publicado en Chile con el propósito de dar valor y registrar piezas gráficas patrimoniales, quizás sea *Impresos Chilenos 1776 -1818* una de las obras más destacadas. El libro, si es que se le puede llamar así, fue editado por la Biblioteca Nacional en 1963, año de su sesquicentenario, y resultan notables los aportes de Guillermo Feliú Cruz en los textos, y del diseñador Mauricio Amster en los criterios morfológicos e iconográficos. Amster fue un humanista en todo el sentido de la palabra, y su presencia solía permear profundamente los trabajos en que estaba empeñado, otorgándoles una magnitud inesperada. Es así como esta recopilación no sólo pone en vitrina visual la reproducción de los primeros impresos chilenos, sino que además logra dotar al conjunto de ese aire austero, grandioso, culto, institucional e imaginativo en que reposa la República. Los dos anchos tomos diseñados por Amster en tamaño 38 x 27,5 cm se presentan sin encuadernar, en sendas carpetas dentro de una caja. La edición reúne por primera vez en un solo cuerpo, reproduciendo "facsimilarmente" en su totalidad, los primeros impresos chilenos, desde el más remoto conocido (1776) hasta el año del afianzamiento definitivo de la independencia de Chile, en 1818. Acompaña a las reproducciones una descripción bibliográfica de cada pieza, anotadas a la manera de Medina, y una selección de textos manuscritos. *Impresos Chilenos 1776 - 1818* es uno de los momentos culminantes del interés por el patrimonio visual chileno de los años sesenta. Mauricio Amster, la Sociedad de Bibliófilos, Guillermo Feliú Cruz, Alamiro de Ávila Martel, la Universidad de Chile, la Biblioteca Nacional, son algunos de los soportes y animadores de

1 Escudo (provisto de su correspondiente huemul) grabado en madera y aparecido en el diario *La República* de Santiago el 18 de mayo de 1849, cuyo original se encuentra en la Biblioteca Nacional. En esta época aún no se había fijado oficialmente la forma del escudo, sino sólo su descripción.

esta época. Por detrás de ellos se percibe en todo momento la figura fundamental de José Toribio Medina, que hasta 1930, año de su muerte, actuó simultáneamente en diversos campos de la recuperación patrimonial: como investigador, como historiador, como coleccionista y como impresor.

El proceso de cambios políticos impulsado por Allende y la prolongada dictadura de Pinochet frenaron el impulso de investigación del patrimonio visual de Chile que se desarrollaba hacia los años sesenta. En efecto, la mirada republicana, el sentido de país, parecieron quedar como cosas del pasado ante los nuevos escenarios. La Editorial Quimantú hizo algún esfuerzo en tiempos de Allende, por rescatar zonas del patrimonio, aunque siempre con un sesgo algo obrerista, batallador y sin el sosiego de los tradicionales estudios anteriores.

La idea insensata de que los temas de patrimonio deben carecer de presupuesto público condujo, en tiempos del régimen militar, a una severa sequía de investigaciones y publicaciones, y posteriormente a privilegiar la simbiosis entre empresas privadas e investigación, siempre bajo la sombra de lo no conflictivo, lo amable, con un persistente olorcillo a *coffee-table book*.

La dificultad en retomar la senda perdida respecto del estudio y la valorización de nuestro patrimonio visual al regreso de la democracia, es sin duda consecuencia del profundo daño estructural que sufrió durante esos años oscuros el aparato cultural chileno. Con todo, hay ejemplos muy diversos de que el interés por lo patrimonial ha continuado siempre vivo. Podemos citar algunas publicaciones de Hernán Rodríguez, como por ejemplo el excelente libro de grabados de Melton Prior sobre Chile, los pequeños pero muy interesantes libros de fotografía de Lom Ediciones, el rescate de las fotografías de Neruda disfrazado, la página www.tipografia.cl de jóvenes diseñadores tales como Toño Rojas, Kote Soto o Francisco Gálvez, y algunas publicaciones que han tenido apoyo de la Dibam o del Fondart. Pero así como existen estos esfuerzos a veces brillantes y a menudo dispersos, lo que nos falta es el tejido, aquel sistema de nexos que da seguridades y saca de la marginalidad o de lo precario al trabajo patrimonial.

El diseño gráfico chileno está hoy en pleno despegue. Es una disciplina emergente, que cuenta con gran número de gente inquieta y talentosa, y que se abre al mundo a través de páginas web, de productos de exportación y de otros fenómenos nuevos, propios de la globalización. No es raro constatar entre los jóvenes diseñadores una sorda inquietud por el patrimonio visual. Y tienen razón: es como si en la casa nadie quisiera hablarle de sus abuelos. Los abuelos son lo vernáculo.

Lewis Blackwell y Neville Brody abordan el tema de lo vernáculo en su célebre libro (*G 1. Vernáculo*). Sería, según sostienen estos autores, lo no profesional, lo local, aquello opuesto a la cultura dominante. Gui Bonsiepe lo llama "alteridad". Es lo nativo, lo cándido, que brota muchas veces como resultado del hacer cotidiano: la malla de la bolsa de papas, el palito de helados, el boleto de micro, el ticket del equipaje en un avión, la patente del auto. El patrimonio visual constituye parte del genoma, consiste en la incorporación al código visual de diversas bacterias y virus morfológicos o semióticos que al paso de los años han quedado incorporados al disco duro local.

Podemos señalar tres áreas en donde es posible recoger e investigar nuestro patrimonio gráfico vernáculo: el entorno cotidiano personal, la ciudad, y los archivos del pasado.

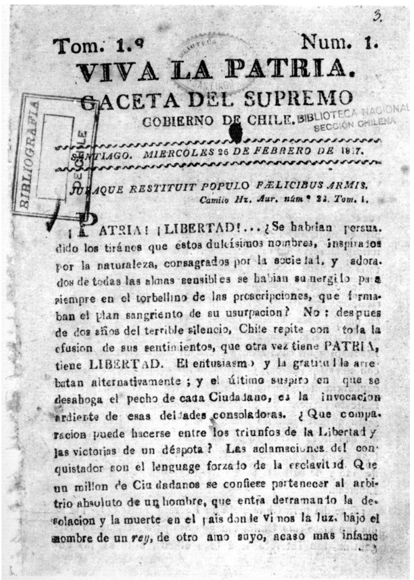
Cada cual tiene su propio entorno cotidiano. Se trata, entonces, de un lugar que es cambiante, diferente y específico para cada uno de nosotros. El entorno cotidiano se mide a partir del propio cuerpo, desde la propia desnudez. Estamos desnudos en el baño, quizá en la cama: ¿qué nos rodea entonces en cada caso? La ropa nos define y nos marca, nos esconde del exterior y a la vez nos muestra. Vivimos rodeados de objetos que revisten nuestra piel, que prolongan sus funciones, que soportan al cuerpo o le ayudan en sus diversas funciones. Los hay con una función esencialmente comunicativa, como un teléfono, una radio, un computador, y algunos de ellos poseen una función comunicativa que es visual: libros, revistas, diarios, carnés de identidad, tarjetas de visita, tarjetas de crédito, boletos de micro, fotografías, subtítulos en las películas, páginas web, folletos, cartas de amor, naipes, catálogos, envases. El ambiente de lo que tenemos cerca del cuerpo, aquello que reconocemos como el hogar cuando llegamos a la casa después de un viaje, eso es lo que constituye nuestro patrimonio.

La ciudad contemporánea es un espacio enteramente diseñado en donde muchísima gente pasa la vida. La ciudad es, entre otras cosas, un manual de instrucciones que nos indica por dónde ir o no ir, qué deben hacer los vehículos y peatones, en qué lugar estamos, identificando cada casa y cada tienda, marcando el suelo y sirviendo de escaparate publicitario para diversos productos y ofertas, espectáculos, conciertos, promociones, protestas ciudadanas o pintadas murales. Sobre este tema hay estudios muy interesantes de Néstor García Canclini, así como uno o dos seminarios realizados en la Jan Van Eyck Akademie de Maastricht. También son de interés los textos situacionistas de Guy Debord y sus amigos.

Por último, están las colecciones de documentos, libros u objetos de arte, que se constituyen como preselecciones intencionadas de nuestro patrimonio visual. La más importante de Santiago es, sin duda, la Biblioteca Nacional, y dentro de ella la Sala Medina, la Sección Revistas y la Sección Periódicos.

También son de gran interés el Museo Histórico, en donde se ha recopilado una colección importante de fotografías y postales, el Museo Nacional de Bellas Artes o el Museo de Historia Natural. Hay tiendas que tienen colecciones de objetos interesantes, como el Almacén Campesino en artesanía chilena, o algunos anticuarios y tiendas de los mercados persas, especialmente el de Franklin en Santiago. Eugenio Pereira Salas tiene dos volúmenes de estudios acerca del arte; también es posible encontrar material de interés en la *Historia de Chile* de Encina / Castedo diseñada por Mauricio Amster.

Quizás en alguno de estos rincones podamos encontrar a nuestros antepasados gráficos, a aquellos que de modo callado nos dieron el ser y el modo de entendernos con la forma de las cosas.


3.

Tom. 1.º Num. 1.

VIVA LA PATRIA.

GACETA DEL SUPREMO

GOBIERNO DE CHILE.

SANTIAGO. MIERCOLES 26 DE FEBRERO DE 1817.

JURAQUE RESTITUIT POPULO FÆLICIBUS ARMIS.
Camilo Hz. Aur. núm.º 22. Tom. 1.

¡PATRIA! ¡LIBERTAD!... ¿Se habrian persuadido los tiránes que estos dulcísimos nombres, inspirados por la naturaleza, consagrados por la sociedad, y adorados de todas las almas sensibles se habian sumergido para siempre en el torbellino de las proscripciones, que formaban el plan sangriento de su usurpacion? No: despues de dos años del terrible silencio, Chile repite con toda la efusion de sus sentimientos, que otra vez tiene PATRIA, tiene LIBERTAD. El entusiasmo y la gratitud le arrebatan alternativamente; y el último suspiro en que se desahoga el pecho de cada Ciudadano, es la invocacion ardiente de esas deidades consoladoras. ¿Que comparacion puede hacerse entre los triunfos de la Libertad y las victorias de un déspota? Las aclamaciones del conquistador son el lenguage forzado de la esclavitud. Que un millon de Ciudadanos se confiese pertenecer al arbitrio absoluto de un hombre, que entra derramando la desolacion y la muerte en el pais donde vimos la luz, bajo el nombre de un *rey*, de otro amo suyo, acaso mas infame

Guillermo Tejeda
Diseñador, Profesor asociado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Bellas Artes de la Universidad Diego Portales.

Bibliografía

Primeros Impresos Chilenos 1776 – 1818. Biblioteca Nacional, Santiago, 1963 / Blackwell, Lewis y Neville Brody. *G1, New Dimensions In Graphic Design*. Rizzoli, New York, 1996 / García Canclini, Néstor. *Imaginarios Urbanos*. Eudeba, Buenos Aires, 1997 / VVAA. *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Actar, MACBA, Barcelona, 1996 / Pereira Salas, Eugenio. *Historia del Arte en el Reino de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1965 / Pereira Salas, Eugenio. *Estudios sobre la Historia del Arte en Chile Republicano*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1992 / Revista *Envidia 1*. FAU, Universidad de Chile, Santiago, 2000 / Rodríguez Villegas, Hernán y otros. Reportaje a Chile, Dibujos de Melton Prior y Crónicas de *The Illustrated London News 1889 – 1891*. Fundación Andes, Museo Histórico Nacional; Montt, Palumbo y Cía. Santiago, diciembre 1992 / Tejeda, Guillermo. *Los Disfraces de Neruda*; Planeta, La Máquina del Arte, Santiago, 1995 / De Ávila Martel, Alamiro. *Diez Grabados Populares Chilenos*. Editorial Universitaria, Santiago, 1973 / Encina, Francisco. *Resumen de la Historia de Chile*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1959.